

Dos casos de intrusismo científico en la paleontología peruana

Two cases of unqualified scientific practice in the Peruvian palaeontology

J.C. Gutiérrez-Marco¹, A.A. Sá^{2,3} y D.C. García-Bellido⁴

1 Instituto de Geociencias (CSIC, UCM) y Departamento de Paleontología, Facultad de Ciencias Geológicas, José Antonio Novais 12, 28040 Madrid. jcgrapto@ucm.es

2 Departamento de Geología, Universidade de Trás-os-Montes e Alto Douro, 5000-801 Vila Real, Portugal. asa@utad.pt

3 Centro de Geociências, Rua Sílvio Lima, Universidad de Coimbra–Pólo II, 3030-790 Coimbra, Portugal.

4 The Environment Institute, Department of Biological Sciences, University of Adelaide, SA 5005, Australia. Diego.Garcia-Bellido@adelaide.edu.au

Resumen: Se presenta el caso de los peruanos Klaus Hönninger Mitrani y Carlos A. Vildoso Morales, considerados como paleontólogos de prestigio en los medios de comunicación de su país. Ambos lideran empresas de apariencia institucional, el llamado “Museo Paleontológico Meyer-Hönninger” y el “Instituto Peruano de Estudios en Paleovertebrados”, respectivamente. Las actividades de “investigación científica” del primero han sido prácticamente desactivadas por las autoridades del Ministerio de Cultura, tras exigirle permisos de prospección, y también por la denuncia pública de fraude en el *I Simposio Internacional Paleontología del Perú* (Lima, 2013). Sin embargo, las operaciones del segundo, quien esgrime una falsa titulación en Paleontología por la Universidad de La Plata (Argentina), han experimentado un incremento sustantivo, con contratos sobre patrimonio paleontológico suscritos con la organización del rally Dakar 2014 y compañías mineras, hasta el punto de que C.A. Vildoso ostenta actualmente el cargo de presidente del comité organizador del IX Congreso Latinoamericano de Paleontología.

Palabras clave: Geoética, Intrusismo científico, Paleontología, Latinoamérica, Perú.

Abstract: *The case of Klaus Hönninger Mitrani and Carlos A. Vildoso Morales from Peru, considered prestigious palaeontologists by the media in their country is discussed here. They both lead official-looking businesses, the “Meyer-Hönninger Palaeontological Museum” and the “Peruvian Institute of Palaeovertbrate Studies”, respectively. The “scientific research” activities of the former have been basically deactivated by authorities of the Ministry of Culture, after requiring it to obtain prospection permits, and after a public complaint for fraud in the First International Symposium of Palaeontology of Peru (Lima, 2013). However, the dealings of the latter, who claims to have a title on Palaeontology from the University of La Plata (Argentina), which is fake, has experienced a considerable increase, with palaeontological heritage contracts with the organization of the 2014 Dakar Rally and mining companies. The prominence of the position he has attained is such that he is the President of the Organising Committee of the IX Latinamerican Palaeontological Congress.*

Key words: *geoethics, unqualified scientific practice, palaeontology, Latin-America, Peru.*

INTRODUCCIÓN

Los casos de fraude e intrusismo profesional son tan minoritarios en la paleontología como en cualquier otra ciencia, pero a veces las personas que descubren o sospechan de su existencia no la denuncian a tiempo y los falsarios pueden prosperar hasta tales extremos, que cualquier sospecha contra ellos llega a resultar por un tiempo increíble y difícil de fundamentar.

En un fraude tan señalado como el “caso Gupta”, por el que fósiles de todo el mundo eran descritos como procedentes de lugares remotos del Himalaya, resulta paradigmático observar cómo muchos especialistas y colegas indios del geólogo Vishwajit Gupta sospechaban de sus actividades, pero el prestigio adquirido por el farsante ya era tal, que nadie osó cuestionar sus trabajos. Fueron más de 20 años de actividades dudosas, hasta que Talent (1989) demostró

los primeros fraudes con pruebas irrefutables, finalmente seguidas por una legión de artículos que invalidaron científicamente cualquier trabajo que tuviera a V.J. Gupta como autor o coautor (Ruffel et al., 2012; Shah, 2013).

Más modernamente, el “caso Imam” fue desvelado en una revista científica española (Aguirre, 2004), logrando probar que el geólogo egipcio Mostapha Mansour Imam había hecho pasar como africanos (de Libia o Egipto) muchos fósiles copiados de trabajos ajenos o incluso reciclados de sus propias publicaciones, pero cambiándoles el lugar de hallazgo (Aguirre, 2004; Granier et al., 2009). Como en el caso precedente, cualquier nuevo manuscrito que pudiera aportar Imam está vetado en cualquier revista científica de prestigio, si bien se sospecha que siga intentando publicar bajo pseudónimo.

Los casos que aquí presentamos se refieren al Perú, y a dos de los supuestos paleontólogos más populares y destacados por los medios de comunicación de ese país en los decenios de 2000 y 2010. A diferencia de los anteriores, sus protagonistas no arrastran tras de sí una carrera fraudulenta en términos de “producción científica”, por la sencilla razón de que ésta no existe, al menos en los cauces habituales. Sin embargo, ambos pseudopaleontólogos aparecen con frecuencia en la prensa o en las redes sociales como autores de descubrimientos sensacionales de fósiles en su país, impostando una profesión para la que no están ni remotamente titulados, pero que perjudica a la credibilidad científica de la paleontología peruana.

Una vez tomado conocimiento de su existencia, el dilema ético entre denunciar a los tramposos o el “mirar hacia otro lado”, al no ser un tema directamente relacionado con nuestra propia actividad, se resolvió tratando de aportar la presente visión sumaria del problema, con el fin de que nadie pueda alegar en lo sucesivo un desconocimiento del mismo: ni en los círculos profesionales, ni en la administración peruana, ni de cara a los medios de comunicación, pues algunos de los supuestos “grandes descubrimientos” paleontológicos, llegaron a “colarse” en medios de todo el mundo e incluso a difundirse por la BBC británica en abril de 2011.

EL “CASO HÖNNINGER”

En el año 2009 saltó a la prensa peruana que un aficionado a la paleontología, nacido en Chiclayo y de profesión ingeniero informático, iba a montar en Laredo (Trujillo) el “primer museo paleontológico peruano”, según unas versiones, o “latinoamericano”, según otras. Se trata del Museo Paleontológico Meyer-Hönninger, una empresa registrada como Asociación NCP (= de actividad no clasificada) el 17 de agosto de 2009, a cargo de su fundador Klaus Hönninger Mitrani, un chiclayano de padre alemán y madre peruana. Este entusiasta de la paleontología había reunido una colección de fósiles y réplicas de dinosaurios durante su estancia en Alemania, y pretendía divulgar esta ciencia y sensibilizar a la opinión pública de su país sobre la importancia de conocer y proteger el rico patrimonio paleontológico peruano. Su exposición de fósiles recorrió diversas sedes (Trujillo, Chiclayo, Lima –distritos de Surco y Villa El Salvador–), al tiempo que los medios de comunicación comenzaron a encumbrarle como un auténtico paleontólogo profesional, de gran prestigio nacional e internacional, algo que Hönninger mismo fomentaba desde Wikipedia y las redes sociales, donde incluso llegó a ser tratado en Facebook como “personaje público”.

Su historial mediático incluye supuestos descubrimientos de importantes fósiles peruanos, nunca respaldados por publicaciones científicas pero aireados ante los medios de comunicación con evidente

desconocimiento de la literatura paleontológica previa, tales como “el primer esqueleto de Megalodón encontrado a nivel mundial” (2006), un cráneo de *Smilodon* (2009), un molde endocraneal de *Kentriodon* neógeno (2009), hojas de tabaco fosilizadas del Pleistoceno (2010), siete especies nuevas del Albiense de la Amazonia (2011), ámbar mioceno con insectos, arácnidos, microfósiles y pelos de roedor (2011), etc. Incluso le definieron como autor de la llamada “Hipótesis Hönninger”, por la que la extinción masiva del K/Pg habría comenzado, por causas climáticas que condujeron al enanismo de ciertos foraminíferos, cinco millones de años antes de la caída del asteroide del Yucatán.

Su bagaje de conocimientos paleontológicos se fundamentaba, al parecer, en falsas titulaciones en la especialidad: la primera de ellas obtenida en el “Instituto Praehistorica” de Hanau (Alemania), que en realidad es un laboratorio privado de preparación de fósiles, en parte con fines comerciales, dirigido por Ingo Meyer. La segunda supuesta titulación proviene del “Wyoming Dinosaur Center” de EE.UU., un centro igualmente privado, que mantiene un programa de pago (*Dinosaur Academy*) para enseñar a excavar dinosaurios a estudiantes de bachillerato. En su desaparecida página de Wikipedia, Hönninger constaba como “miembro honorario” de ambas instituciones.

En sus años de mayor popularidad mediática, Hönninger protagonizó también un pretendido “encuentro en la tercera fase”, en el desierto de Ocucaje, con extraterrestres de cabeza alargada que le recordaban a los cráneos deformados por la civilización Paracas, lo que le llevó incluso a ser entrevistado por el programa español de TV “Cuarto Milenio”, desplazado al Perú a ese efecto (Fig. 1).



FIGURA 1. Captura de imagen de Klaus Hönninger, interviniendo en el programa de TV “Cuarto Milenio” (canal Cuatro de España, año 2012). En el rótulo consta como “profesor y director del Museo Meyer-Hönninger de Perú”.

Invitado en un principio por las autoridades culturales peruanas para intervenir en la regulación de los recursos paleontológicos de la nación, Hönninger se enemistó pronto con los miembros del actual Ministerio de Cultura, por mantener una firme oposición personal a que el “rally Dakar” volviera a

atravesar los desiertos de Ica y Ocucaje, debido al daño producido en 2012 tanto por los vehículos como por sus campamentos y los espectadores, en los extensos yacimientos de cetáceos y otros vertebrados marinos fósiles allí existentes. Esta oposición le llevó a denunciar ante los medios el haber recibido amenazas de muerte contra su persona (mediando “billetes colombianos ensangrentados”), y que un grupo de 50 premios Nobel “alternativos” (en posesión del *Right Livelihood Award*) escribiesen al gobierno peruano reclamándole protección personal (mayo de 2013).

A partir de su desencuentro con las autoridades del Ministerio de Cultura, que desde entonces pasaron a vigilar la legalidad de sus prospecciones, Hönninger se vio cuestionado igualmente en una conferencia invitada, impartida en septiembre de 2013, durante el I Simposio Internacional de Paleontología del Perú celebrado en Lima, donde salieron a la luz sus múltiples actividades oportunistas y de intrusismo profesional (Gutiérrez-Marco, 2014). Fue entonces cuando comenzó a declinar en su quehacer como pseudopaleontólogo, para pasar a centrarse en otras actividades. Se da la circunstancia de que Hönninger había suscrito acuerdos con la Universidad privada Ricardo Palma (Lima) y que, poco antes del congreso, había acordado con la municipalidad limeña la construcción del llamado “Dinopark” en el Parque Zonal Huáscar de Villa El Salvador (un distrito al sur de Lima). El proyecto llegó a estar presupuestado en alrededor de 1,3 millones de dólares al cambio, y era calificado como el “primer museo peruano de Paleontología”. Tras haberse mantenido por varios años una exposición informativa en el lugar de emplazamiento del museo, con réplicas de esqueletos y modelos de dinosaurios, el proyecto quedó “congelado” y fue finalmente desestimado a comienzos de 2015, para ser reemplazado por la construcción de equipamientos deportivos. No obstante, *Dinopark* ha logrado reconvertirse en el futuro “Parque temático paleontológico y Museo de la Humanidad” que, bajo la dirección de Hönninger, se ubicará previsiblemente en la ciudad de Tacna, esperemos que con objetivos exclusivamente divulgativos y desligados de la *investigación* o el *rescate* paleontológicos.

En la actualidad, Klaus Hönninger ya no ostenta públicamente su pasada condición de paleontólogo pero, tras su paso frustrado por la política (en 2014 optó a la presidencia del Gobierno Regional de Lambayeque), hoy en día compagina la dirección del “Museo Meyer-Hönninger” (¿virtual en el momento presente?) con los cargos de “Investigador Principal” y “Director de Relaciones Internacionales” del Instituto de Investigaciones y Estudios Socio-Territoriales (IIEST). Se trata de una nueva empresa privada (Asociación NCP, Lima 2015), cuyo nombre denota apariencia institucional, y donde el *currículum* de Hönninger se halla casi completamente desvinculado de la Paleontología, si bien mantiene varias referencias

dudosas en cuanto a sus actividades pasadas y presentes no paleontológicas.

EL “CASO VILDOSO”

Se trata de un caso solapado en el tiempo con el anterior pero más enrevesado, dado que su protagonista, Carlos Antonio Vildoso Morales, afirma haber egresado como paleontólogo en 1990 en la Universidad de La Plata (Argentina). Una afirmación desmentida por su expediente académico, que prueba que sólo cursó 7 asignaturas de la licenciatura en Biología, de las que aprobó 3, perdiendo la condición de alumno regular en 1991. Tras verse envuelto en diversas polémicas por incumplimiento de contratos en el Museo de La Plata (Argentina) y en el Museo de La Nación (Perú), en 1995 funda el Instituto Peruano de Estudios en Paleovertebrados (IPEP), en realidad una empresa cuya actividad comercial se encuadra como Asociación de actividad no clasificada, con la que llega a contratar proyectos de rescate y protección de elementos paleontológicos con compañías mineras. También para la demarcación de aquellos elementos fósiles “in situ” que pudieran resultar afectados por el trazado del rally Dakar 2014 (Fig. 2), por encargo de la compañía francesa organizadora del mismo. Otras fuentes de financiación del “Instituto” son la organización de exposiciones paleontológicas itinerantes, la edición de una revista y la venta de materiales educativos (Vildoso Morales, 2012).

Persona activa en los medios de comunicación de su país y en las redes sociales, Vildoso trabaja y figura habitualmente como un paleontólogo investigador, pese a la ausencia de capacitación laboral conocida, lo que en numerosos lugares del mundo sería calificable como intrusismo profesional. Los resultados de sus presuntas investigaciones son publicados por la propia revista del IPEP y en algunos resúmenes de congresos que presuponen, de buena fe, la integridad de sus participantes. No hay constancia de publicaciones internacionales suyas como autor o en coautoría, ni tampoco figura con ninguna en el Directorio Nacional de Investigadores de Ciencia y Técnica del Perú.

De las informaciones periodísticas se deduce que Vildoso está en posesión de una valiosa colección de fósiles peruanos, cifrada por él mismo en unas 50.000 piezas que, aparentemente, guarda(ba) en su casa del barrio de San Isidro (Lima), de acuerdo a lo publicado en su momento por el diario La República. El mismo medio que en 14 de enero de 2013 le calificó como “amante de la paleontología –pero no paleontólogo–” (sic). En marzo de 2016, su biografía en la web del IX Congreso Latinoamericano de Paleontología lo (auto)define como “investigador con casi tres décadas de trayectoria en paleontología de vertebrados”, con docencia ejercida por varios años en el programa de Arqueología de la Universidad San Luis Gonzaga de Ica.



FIGURA 2. Consignas y estética paramilitar entre los integrantes de la empresa “Instituto Peruano de Estudios en Paleovertebrados”. Abajo y a la izquierda, su presidente Carlos A. Vildoso. Imágenes reproducidas de Facebook (en acceso abierto).

CONCLUSIONES

El falso historial como paleontólogo de K. Hönninger fue borrado de Wikipedia a comienzos de 2014, tras ser calificado como “promocional” por varios editores, y contener exclusivamente referencias a artículos periodísticos sin base científica. Aparte de eso, es autor de un pequeño libro de divulgación titulado “Buscando al gigante” (Ed. San Marcos, Lima 2014), referido a las campañas para encontrar al “Megalodón” en los desiertos de Ica. Los contenidos que Hönninger difunde ahora en las redes sociales están impregnados mayoritariamente de connotaciones filosóficas, medioambientalistas y arqueológicas, o de oposición, por ejemplo, a la “telebasura” y a la vuelta del rally Dakar al Perú, pero apenas con referencias paleontológicas.

En cambio, Carlos Vildoso se ha aliado con tres paleontólogos peruanos, en connivencia plena con el Ministerio de Cultura, para la organización del IX Congreso Latinoamericano de Paleontología (Lima, 20-24 de septiembre de 2016). En dicha convocatoria ostenta, ni más ni menos, que el cargo de Presidente del Comité Organizador.

Tanto Vildoso como Hönninger han denostado durante años los resultados científicos obtenidos por otros paleontólogos del país, notablemente el Dr. Rodolfo Salas y su equipo del Museo de Historia Natural de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), quienes paradójicamente son casi los únicos que producen resultados científicos de

relevancia en los términos establecidos por las bases de datos internacionales (Fig. 3). Que nosotros sepamos, ninguno de ellos, ni tampoco los paleontólogos del INGEMMET (el servicio geológico peruano) o la nueva Asociación Paleontológica del Perú, fueron invitados a sumarse a la candidatura limeña como sede del próximo Congreso Latinoamericano de Paleontología, finalmente presidido por C.A. Vildoso.



FIGURA 3. Reproducción de una diapositiva de la conferencia plenaria del I Simposio Internacional sobre Paleontología peruana (J.C. Gutiérrez-Marco, 13 de septiembre de 2013), con un “podio simbólico” de los paleontólogos peruanos más cualificados en sus resultados científicos, recopilados por las bases de datos internacionales WoK y Scopus. Los dos primeros puestos corresponden a científicos no profesionales del Museo de Historia Natural “Javier Prado” de Lima (UNMSM).

AGRADECIMIENTOS

A los diversos colegas americanos y europeos que nos han proporcionado una salvaguarda documental muy valiosa, con la que sostener todas las afirmaciones vertidas.

REFERENCIAS

- Aguirre, J. (2004): Plagiarism in Palaeontology. A new threat within the scientific community. *Revista Española de Micropaleontología*, 36: 349-352.
- Granier, B., Feist, M., Hennessey, E., Bucur, I.I. y Senowbari-Daryan, B. (2009): The Imam case. Additional investigation of a micropaleontological fraud. *Carnets de Géologie* 2009/04: 1-14.
- Gutiérrez-Marco, J.C. (2014): La Paleontología peruana actual a través de las bases de datos internacionales: científicos, aficionados e intrusos oportunistas. En: *I Simposio Internacional Paleontología del Perú*. INGEMMET, Lima, 134.
- Ruffel, A., Majury, N. y Brooks, W.E. (2012): Geological fakes and frauds. *Earth-Science Reviews*, 111: 224-231.
- Shah, S.K. (2013): *Himalayan Fossil Fraud - A view from the galleries*. Palaeontological Society of India, Special Publication 4, 140 p.
- Talent, J.A. (1989): The case of the peripatetic fossils. *Nature*, 338 (6217): 613-615.
- Vildoso Morales, C.A. (2012): Paleontology in Peru: just beginning. *Palaeontologia Electronica*, 15, 2-3E: 7 p.